

## LUCIO LICINIO LÚCULO: EPISODIOS DE *IMITATIO ALEXANDRI*

*Luis Ballesteros Pastor*  
*Universidad de Sevilla*

Tanto en las fuentes literarias como en monumentos, L. Lúculo fue relacionado con Alejandro Magno.

In literary sources, as well as in monuments, L. Lucullus was connected with Alexander the Great.

Lucio Licinio Lúculo es uno de esos personajes a los que los avatares de la Historia privan de tener un papel de primer orden en la época que les tocó vivir. Eclipsado por figuras de la magnitud de Mario, Sila, Pompeyo y César, Lúculo ha quedado en la memoria histórica como uno más de los generales que en el último periodo de la República Romana probaron fortuna en audaces empresas exteriores, que, al no verse coronadas con el éxito, ensombrecieron el espíritu emprendedor, la ambición y el arrojo de quienes las habían dirigido. Así pues, Lúculo aparece al principio como un segundón de Sila, más tarde, como un temerario aventurero, y finalmente, como un rico senador resentido con su antiguo amigo Pompeyo, que le había arrebatado los laureles de un triunfo en Oriente que ya tenía al alcance de la mano<sup>1</sup>. Este papel de eterno secundario es el que, junto a la falta de menciones más

<sup>1</sup> Este artículo ha sido elaborado dentro del Grupo de Investigación HUM0441 del II P.A.I. de la Junta de Andalucía.

explícitas, ha velado en gran medida el interés que Lúculo mostrara por asimilarse a la figura de Alejandro. Puede que a veces se trate sólo de coincidencias, pero éstas no habrían pasado desapercibidas ante sus contemporáneos al ser convenientemente exaltadas por una tradición historiográfica favorable, en la que habría jugado un importante papel la *Luculliana* del poeta Arquias, cuyos ecos nos habrían llegado sobre todo a través de Plutarco<sup>2</sup>. De este modo, Lúculo seguía una tendencia muy extendida en la Roma de su tiempo, en donde el afán competitivo de la aristocracia había desembocado en la búsqueda de una visión épica de las diferentes campañas, expresada repetidamente en términos homéricos, y de ahí relacionada con la imitación de Alejandro, modelo de hombre, de general y de soberano<sup>3</sup>. Pero en particular, la conquista de Oriente ofrecía incontables posibilidades de buscar analogías de este tipo, al desarrollarse en el mismo escenario de

En general, sobre Lúculo véase J. van Ooteghem, *Lucius Licinius Lucullus* (Bruselas 1959); A.C. Keaveney, *Lucullus. A Life* (Londres-Nueva York 1992); así como el ensayo de G. Antonelli, *Lucullo* (Roma 1989). Sobre sus campañas en Oriente, véase B.C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus. Mnemosyne*, supl. 89 (Leiden 1986); L. Ballesteros Pastor, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto* (Granada 1996), en particular capítulos VI y IX.

<sup>2</sup> Cic. Arch. 9.21; Att. 1.16. A favor de la influencia de Arquias en Plutarco: Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890) 335 con n.2 y 442; F.P. Rizzo, *Le fonti per la storia della conquista pompeiana della Siria. Kokalos* sup. 2 (Palermo 1963) 31 y ss.; T.W. Hillard, *The Claudii Pulchri, 76-48 B.C.: Studies in their Political Cohesion* (Tesis, Macquaire University 1976) 174 y ss.; *id.*, "Plutarch Late-republican Lives: Between the Lines", *Antichton* 21 (1987) 19-48, 37 y ss.; T.P. Wiseman, "Pete nobiles amicos: Poets and Patrons in Late Republican Rome", en B.K. Gold, *Literary and Artistic Patronage in Ancient Rome* (Austin 1982) 28-49, 33; B. Scardigli, *Plutarco. Lucullo* (Milán 1989) 265. En contra, cf. F. Coarelli, "Alessandro, i Licinii e Lanuvio", en *L'art décoratif à Rome à la fin de la République et au début du Principat* (Roma 1981) 229-284, 254 y ss. Sobre la visión de Alejandro en Plutarco, véase recientemente D. Plácido, "L'image d'Alexandre dans la conception plutarchéenne de l'empire romain", *DHA* 21.2 (1995) 131-138.

<sup>3</sup> T.P. Wiseman, "Competition and co-operation", en *id.*, *Roman Political Life 90 B.C.-A.D. 69* (Exeter 1985) 3-19, 10 y ss. Sobre la *imitatio Alexandri* en el periodo republicano, véase A. Bruhl, "Le souvenir d'Alexandre le Grand et les romains", *MEFRA* 47 (1930) 202-221, 203 y ss.; A. Heuss, "Alexander der Grosse und die politische Ideologie des Altertums", *A&A* 4 (1954) 65-104, 79 y ss.; C.J. Classen, "Gottmenschen in der römischen Republik", *Gymnasium* 70 (1963) 312-338, 321 y ss., 328 y ss.; D. Michel, *Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius* (Bruselas 1967); D. Kienast, "Augustus und Alexander", *Gymnasium* 76 (1969) 430-456, 432 y ss.; O. Weippert, *Alexander Imitatio und Römische Politik im Republikanischen Zeit* (Würzburg 1972) *passim*; J.-C. Richard, "Alexandre et Pompée: à propos de Tite-Live IX, 16, 19-19, 17", en *Mél. P. Boyancé* (Roma 1974) 653-669; G. Wirth, "Alexander und Rom", en E. Badian (ed.), *Alexandre le Grand. Image et réalité. Entretiens sur l'Antiquité Classique XXII* (Vandoeuvres-Ginebra 1976) 181-221, 185 y ss.; A. Grilli, "Alessandro e Filippo nella filosofia ellenistica e nell'ideologia politica romana", en M. Sordi (ed.), *Alessandro Magno tra storia e mito* (Milán 1984) 123-153, 148 y ss.; M. Jaczynowska, "Les origines républicaines du culte impérial", *ACD* 22 (1986) 53-61; M.L. Sánchez León, "Poder político y geografía a comienzos del principado", en J.M. Croisille (ed.), *Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos* (Bruselas 1990) 76-99, 82 y ss.; P. M. Martin, *L'idée de royauté à Rome*. vol. II (Clermont-Ferrand 1994) 296 y ss. P. Green, "Caesar and Alexander: Aemulatio, Imitatio, Comparatio", *AJAH* 3 (1978) 1-26, niega la existencia de una *imitatio* hasta Pompeyo: "it never engaged the passions of any Republican statesman before Pompey" (p.9). M.A. Levi, "Felix Praedo", *PP* 234 (1987) 161-180, critica la existencia de una verdadera imitación de Alejandro por parte de los romanos. Ciertamente, una reproducción exacta de la trayectoria de éste era imposible, pero se trataba de un uso propagandístico de analogías concretas con el fin de ensalzar a determinadas figuras políticas. En general, véase G. Nenci, "L'imitatio Alexandri", *Polis* 4 (1992) 173-186.

las campañas de Alejandro, así como de otros gloriosos episodios de la mitología y la épica griegas.

Podríamos ya encontrar un ejemplo en el viaje de Lúculo a Cirene, a donde fue enviado por Sila en busca de barcos con los que combatir a Mitrídates. Si Alejandro había aceptado la sumisión de los cireneos, Lúculo se erigirá en árbitro de sus disputas, y será reconocido como "legislador"<sup>4</sup>. Pero esta actuación en Cirene quizás fuera exagerada por la tradición: Lúculo iba solo, como cuestor de un enemigo público del gobierno constituido en Roma; y posiblemente se limitó a consolidar el *statu quo*, sin modificar en nada la situación que había conducido al caos, que proseguiría en los años posteriores<sup>5</sup>. Después irá a Egipto, donde recibirá una acogida propia de un rey, aunque, a diferencia de Alejandro, rehusará visitar las maravillas del país<sup>6</sup>.

Pero sería sobre todo la tercera guerra contra Mitrídates la que daría opción a Lúculo de aparecer en los relatos de la misma como un nuevo Alejandro, mientras que los reyes armenio y pónico llevarían el papel de sucesores del "Gran rey" al que Alejandro venció<sup>7</sup>. Ya desde el mismo comienzo de la guerra, mientras que la mayoría de las fuentes antiguas nos comentan cómo Lúculo vence a los pónicos en el río Esepo, en la Propóntide, Plutarco sitúa el encuentro unos kilómetros más al oeste, en el Gránico, escenario de la primera victoria de Alejandro frente a los persas<sup>8</sup>. En esta misma campaña, Lúculo sitúa a las tropas pónicas en el río Sangario, donde Heracles había matado a una serpiente<sup>9</sup>. También al principio de esta guerra, nos narra Plutarco cómo Afrodita se aparece en sueños a Lúculo en su templo de Ilión, en un episodio de resonancias homéricas y por tanto relacionado asimismo con Alejandro, que se presentó repetidas veces como un nuevo Aquiles, y recibió en esta ciudad, como Lúculo, presagios favorables de su victoria<sup>10</sup>. Ilión

<sup>4</sup> Plu.*Luc.*2.2-5; Cic.*Acad.pr.*2.4.11; Aelian.*Var.Hist.*12.25. Sobre Alejandro, cf.D.S.17.49.2-3; Curt.4.7.9.

<sup>5</sup> S.I. Oost, "Cyrene, 96-74 B.C.", *CP* 58 (1963) 11-25, 19.

<sup>6</sup> Plu.*Luc.*2.5-6; App.*Mith.*33. Sobre la cordial acogida de los egipcios a Alejandro, cf.D.S.17.49.2; Curt.4.7.1. Para van Ooteghem, *op. cit.*, 28, los honores dados a Lúculo serían los reservados al propio faraón; en este sentido, véase E. Rawson, "Caesar's Heritage: Hellenistic Kings and their Roman Equals", *JRS* 65 (1975) 148-159, 158.

<sup>7</sup> Tanto Mitrídates como Tigranes llevaron el título de "Gran rey" o "Rey de reyes". Sobre el primero: Suet.*Iul.*35.3; Eutr.6.22.2; *CIRB* 979; L. Ballesteros Pastor, "Notas sobre una inscripción de Ninfeo en honor de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto", *DHA* 21.1 (1995) 111-117. Sobre el segundo, Plu.*Luc.*21.7, cf.21.5; Memn. 31.3J; R.D. Sullivan, *Near Eastern Royalty and Rome 100-30 B.C.* (Toronto 1989) 449 n.30. Ambos reyes aparecen citados como "Grandes" sobre una inscripción en honor de Lúculo (*CIL* I<sup>2</sup> p.196 xxi).

<sup>8</sup> Plu.*Luc.*11.2; cf.App.*Mith.*76; Memn.28.4. Floro (*Epit.*1.40.18) cita ambos ríos. Véase F. Coarelli, *art. cit.*, 256; T.W. Hillard, *loc. cit.*

<sup>9</sup> Memn.27.8; App.*Mith.*19. Sobre Heracles, cf. Hyg.*Astr.*2.14; Ps.-Plu.*Fluv.*12. Esta coincidencia me fue señalada por el profesor Fernando Wulff.

<sup>10</sup> Plu.*Luc.*12.1. Cf.Plu.*Alex.*15-7-8; Arr.*An.*1.12.1-2; Iust.11.5.12; cf. L. Prandi, "Gli oracoli sulla spedizione asiatica di Alessandro", *Chiron* 20 (1990) 345-369, 351 y ss. Es posible que el hexámetro pronunciado por la diosa perteneciera al propio poema de Arquias, según Reinach, *loc. cit.* Esta devoción por Venus habría estado en la línea de Sila, que exalta los orígenes troyanos de Roma: véase

había sido un punto de partida obligado para los conquistadores que aspirasen al dominio de Asia y Europa, desde la guerra de Troya, pasando por Jerjes, Alejandro, y el "Gran rey" Antíoco III, hasta Escipión Africano<sup>11</sup>.

Durante la campaña en el territorio del Ponto, cuando la ciudad de Amiso fue conquistada, Lúculo se preocupó de reconstruir los desperfectos causados por el asedio y auxiliar a los ciudadanos, en atención a la labor benefactora que en su día hubiera ejercido Alejandro hacia esta antigua colonia ateniense, a la que había concedido la libertad<sup>12</sup>. Pero también la toma de Sinope, capital del reino, estará cargada de connotaciones que la relacionan con Alejandro. Esta ciudad había sido fundada, según la leyenda, por una amazona del mismo nombre, hija de Asopo, con lo que la figura de Lúculo entraría en contacto con estas míticas guerreras tantas veces relacionadas con Heracles y con el propio Alejandro<sup>13</sup>. Autólico, uno de los acompañantes de Jasón y Heracles, habría arrebatado el lugar a los siros, descendientes de esta amazona y Siro, hijo de Apolo, por lo que era venerado como fundador por los sinopenses. Autólico se aparece en sueños a Lúculo y dice que quiere tratar con él, y al día siguiente la estatua del héroe será hallada tirada en la playa, abandonada por los sitiados en su huida. Como le ocurriera a Alejandro en Tiro, el sitio había durado siete meses, y antes del asalto final, la divinidad local (Heracles en este caso) se había aparecido llamándolo en sueños<sup>14</sup>. En este mismo contexto habríamos de situar la importancia que en el relato de Apiano se da al asedio y toma de Temiscira, mítica capital de las Amazonas, que en aquel momento habría sido poco más que una simple aldea<sup>15</sup>: con ello se pretenderá reforzar igualmente

R. Schilling, *La religion romaine de Vénus* (París 1982<sup>2</sup>) 294 y ss.; A.C. Keaveney, "Sulla and the Gods", en C. Deroux (ed.) *Studies in Latin Literature and Roman History* t. III (Bruselas 1983) 44-79, 60 y ss; cf. F.E. Brenk, "The Dreams of Plutarch's Lives", *Latomus* 34 (1975) 336-349. Lúculo saldrá a combatir a los pónticos desde el puerto de los aqueos (Plu.*Luc.*12.2). Cicerón comparará a Arquias y Lúculo con Homero y Aquiles (*Arch.*10.24), y llamará humorísticamente "Agamenón" a Lúculo, por los problemas de éste y su hermano con sus esposas respectivas (*Att.*1.18; cf. Plu.*comp.Ages.-Pomp.*4.3).

<sup>11</sup> M. Sordi, "Il confine del Tauro e dell'Halys e il sacrificio in Ilio", en *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente*. CISA 8 (Milán 1982) 136-149, 140 y ss. Sordi alude en particular al significado de la Atenea Iliaca: ésta se aparecerá en sueños a los de la ciudad reclamando ayuda para Cícico, asediada por Mitridates (Plu.*Luc.*10.3).

<sup>12</sup> Plu.*Luc.*19; Memn.30.3-4; Str.12.2.14; Sall.*Hist.*fr.4.13M; App.*Mith.*83. La de Apiano es la única mención expresa de la relación Alejandro-Lúculo. Sobre Alejandro, cf. Arr.*An.*3.24.4; Curt.6.5.6; App.*Mith.*8.

<sup>13</sup> W. Ruge, *RE* 3 A.1 (1927) cc.252-255 (s.v. Sinope 1) 252. Cf. M. Daumas, "Alexandre et la reine des amazones", *REA* 94 (1992) 347-354.

<sup>14</sup> Plu.*Luc.*23; App.*Mith.*83; Str.12.3.11; Memn.37J; cf. Plu.*Alex.*24.3; D.S.17.41.1-8; J. van Ooteghem, *op. cit.*, 112-113. Este relaciona el episodio con la *evocatio*, y explicaría el que Lúculo, benefactor de la ciudad, no llevara la estatua, esculpida en tiempos de Alejandro, a su triunfo en Roma. En contra, Keaveney, *op. cit.*, 231 n.56, aduce que la *evocatio* es algo activo, mientras que aquí Lúculo permanece pasivo. De hecho, la estatua fue llevada a Roma (Str.12.3.11). Los romanos practicaron la *evocatio* con frecuencia en las guerras de este periodo: véase J. le Gall, "Evocatio", *Mél. J. Heurgon* (Roma 1976) 519-524.

<sup>15</sup> App.*Mith.*78; cf. Sall.*Hist.*fr.3.73M. Cf. L. Ballesteros Pastor, "La leyenda de las Amazonas en la Historia de Mitridates Eupátor", en F. Presedo; J.M. Cortés; P. Guinea; R. Urías (eds.), *II Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo* (Sevilla 1995) (en prensa).

la relación del procónsul con Heracles, héroe con el que Alejandro se sentía especialmente vinculado<sup>16</sup>. También durante el asedio de Sinope, Macares, el hijo de Mitrídates que gobernaba el Bósforo Cimerio y la Cólquide, manifestaría su sumisión a Lúculo enviándole una corona de oro, igual que le ocurrió a Alejandro de parte de atenienses, cireneos, cartagineses y de los propios romanos, además de otros muchos pueblos<sup>17</sup>. Tras la caída de Sinope las acuñaciones de la ciudad comenzarán a contar una nueva era, con lo que el procónsul implícitamente aparece como un nuevo fundador<sup>18</sup>. En el Ponto, Lúculo liberará a numerosos prisioneros de Mitrídates, tanto griegos como familiares de éste. La exaltación de su humanidad (*φιλανθρωπία*) para con los vencidos manifiesta una clara intención de compararlo con el trato que Alejandro dio a los miembros de la familia real persa. Respecto a estos griegos, Lúculo realizará, según Plutarco, "no tanto un rescate como una resurrección, y una suerte de segundo nacimiento"<sup>19</sup>.

En la campaña Armenia, hay varios episodios que pueden ser interpretados en este mismo sentido, empezando por el hecho de que Alejandro conquistó dicho territorio<sup>20</sup>. Ya desde el momento de cruzar el Éufrates hallamos un suceso prodigioso: las turbulentas aguas que encuentran los romanos aparecerán al día siguiente remansadas y con unas isletas que facilitarían el tránsito. Este hecho fue interpretado por los indígenas como signo de que el río se sometía a Lúculo y se postraron ante él. Episodios similares habían vivido Alejandro en Panfilia junto al monte Clímax, y Escipión Africano en Cartagena<sup>21</sup>. Asimismo, el proyecto que

<sup>16</sup> Cf. A.R. Anderson, "Heracles and his successors. A Study of a Heroic Ideal and the Recurrence of a Heroic Type", *HSCP* 39 (1928) 7-58, 12 y ss. Este autor (p.37) minimiza la imitación de Heracles por Lúculo, en comparación con Pompeyo.

<sup>17</sup> *Plu.Luc.*24.1; *App.Mith.*83; *Memn.*37.5-6J; cf. *Arr.An.*1.24.5, 7.15.14; 7.19.1; *Mem.*18.2J; *D.S.*17.48.6; 17.113.1; *Iust.*11.10.10; *Ps.Callisth.B.*1.29.2; *Curt.* 4.5.11.

<sup>18</sup> Cf. D.M. Robinson, "Ancient Sinope", *AJPh* 27 (1906) 245-279, 254; B.V. Head, *Historia Numorum* (Oxford 1912) 509.

<sup>19</sup> *Plu.Luc.*18; cf. *App.Mith.*82; *Aelian.fr.*14 Hercher. El dramático episodio del suicidio de las mujeres de la corte ha sido atribuido a la mano de Arquias; cf. Th. Reinach, *op. cit.* 335 con n.2. Sus concomitancias con el relato de la liberación de otras cortesanas por Pompeyo son claras, aunque Plutarco use otra fuente (*Pomp.*36.2). Lúculo liberó también a las esposas de los reyezuelos vasallos de Tigranes (*D.C.*36.2.4). Sobre Alejandro, véase *Curt.*3.12.4-7; 5.2.18-22; *Arr.An.*2.12.3-8; *D.S.*17.35-38; *Plu.Alex.*21.1-6; *Iust.*11.9.12-16; E. Carney, "Alexander and the Persian Women", *AJPh* 117 (1996) 563-683. La filantropía era uno de los atributos esenciales de la cultura helénica para Plutarco, cf. H.L. Martin, "The Concept of Philanthropia in the Plutarch's Lives", *AJP* 82 (1961) 164-175. Sobre la manipulación por Plutarco de la relación de Lúculo con los griegos de Asia, véase S.C.R. Swain, "Hellenic Culture and Roman Heroes of Plutarch", *JHS* 110 (1990) 126-145, 143; *id.*, "Plutarch's Characterization of Lucullus", *RhMus* 135 (1992) 307-316, 311-312.

<sup>20</sup> N.G.L. Hammond, "Alexander and Armenia", *Phoenix* 50 (1996) 130-137.

<sup>21</sup> *Plu.Luc.*24.4-5; cf. *Memn.*38.2J; *Sall.Hist.fr.*4.60M; cf. E. Mederer, *Die Alexanderlegenden bei den ältesten Alexanderhistorikern* (Würzburg 1936) 7; O. Weippert, *op. cit.*, 73-4; para sus concomitancias con Alejandro y Escipión Africano, véase *Arr.An.*1.26.1-2; *Curt.*5.3.22; *Ps.Callisth.B.*1.28; *Plu.Alex.*17.4; *I.Af.*2.16.5; *Plb.*10.14.7-9; *Liv.*26.45.7-9; cf. O. Weippert, *op. cit.*, 45 y ss.; H.H. Scullard, *Scipio Africanus: Soldier and Politician* (Londres 1970) 55-6. Este fenómeno también se relaciona con una anécdota similar de Ciro el Joven, al cruzar el Éufrates en el 401 a.C. (*X.An.* 1.4.17-18), y tendría resonancias tanto bíblicas (*Ex.*14.21) como homéricas (*Il.*13.26 y ss.; pasaje éste relacionado asimismo con Alejandro; *Callisth.FGH* 124 fr.51; cf. *D.S.*17.41.1).

Lúculo plantea de ataque a los partos bien pudo haber sido aprovechado por la tradición historiográfica como elemento de imitación de las hazañas del gran macedonio<sup>22</sup>. Incluso se ha querido ver en el relato que nos ha llegado de la batalla de Tigranocerta una repetición de los esquemas tácticos de Alejandro en Gaugamela, donde, por cierto, los armenios participaron en el bando persa<sup>23</sup>. En esta campaña se cita entre las tropas de Tigranes a los mardos, a los que Alejandro había derrotado. Pero éstos aparecen mencionados en lugares diversos del Próximo Oriente, lo que ha llevado a pensar que el nombre no designaría un pueblo de origen uniforme, y que "no se puede concluir nada exacto sobre los mardos que lucharon con Lúculo"<sup>24</sup>, por lo que quizás estemos ante una nueva manipulación de nuestras fuentes. Otros aliados de Tigranes fueron los medos (de la Media Atropatene, al este de Armenia), cuya presencia pudo haber sido igualmente aprovechada para exaltar una vez más las analogías con Alejandro<sup>25</sup>. Tampoco olvidó Plutarco la oportunidad de recordar a sus lectores la estancia en Armenia de Aníbal, quien habría contribuido a la construcción de Artaxata, su antigua capital. Si con ello se pretendería relacionar a nuestro personaje con Escipión Africano, tendríamos inevitablemente que recordar cómo éste se señaló particularmente en su intento por emular a Alejandro<sup>26</sup>. Habida cuenta de que Mitrídates era comparado con el gran enemigo de Roma<sup>27</sup>, la situación también era ahora similar: como Aníbal, Mitrídates, derrotado y conquistado su reino, encuentra el asilo y la protección del rey de Armenia.

Pero la lucha contra Tigranes ofrecía otra posibilidad no menos gloriosa: la de liberar del cetro armenio a las ciudades de Siria, como en su día Alejandro hiciera respecto al poder persa<sup>28</sup>, y liberar asimismo a los griegos que vivían en la propia Armenia, que tras la toma de Tigranocerta, aclamarán al romano como su "funda-

<sup>22</sup> E. Badian, *Roman Imperialism in the Late Republic* (Ithaca 1968<sup>2</sup>) 38 y 101 n.26, a quien sigue O. Weippert, *op. cit.*, 74. Para discusión, véase nuestro artículo: "La relación de Lúculo con los partos durante la Tercera Guerra Mitridática", en P. Sáez Fernández; S. Ordóñez Agulla (eds.), *Home-naje al Profesor Presedo* (Sevilla 1995) 121-129.

<sup>23</sup> G. Antonelli, *op. cit.*, 148. Justino (11.13.7) llama genéricamente "armenios" a los soldados del gran rey; cf. Arr.An.3.8.5; Curt.3.2.6.

<sup>24</sup> Weissbach, *RE* 14.2 (1930) (s.v. Μάρδου) cc.1648-1651, 1651. Plu. *Luc.* 31.5.

<sup>25</sup> Pompeyo exhibió en su triunfo a un tal Darío, rey de los medos (App.Mith.106; D.S.40.4); cf. A. Bruhl, *art. cit.*, 207. Si existió, debió ser un reyezuelo: no poseemos ninguna constatación de que Tigranes dominase la Media: véase R.H. Hewsén, "The Boundaries of Artaxiad Armenia", *REArm* 19 (1985) 55-84, 68 y ss; en contra. cf. R.D. Sullivan, *op. cit.*, 101 y 373 n.7. El rey de Atropatene se llamaba Mitrídates, era yerno de Tigranes, y fue vencido por Lúculo (D.C.36.14.2; Plu.*Luc.*27.6, cf.31.7).

<sup>26</sup> Plu.*Luc.*31.3 y 32.3; cf.Str.11.14.6. Lúculo no llegará ni a las puertas de la "Cartago de Armenia": Plutarco, como con el ataque a los partos, emite juicios favorables de lo que sólo quedó en proyecto. Véase A.R. Anderson, *art. cit.*, 31 y ss.; cf. I.Š. Sifman, "Hannibal in Arménie" (en ruso), *PBH* 91 (1980) 257-261. Plutarco relacionará a Escipión y Lúculo (*Luc.*38.3-4).

<sup>27</sup> Vell.2.18.1; App.Mith.109.

<sup>28</sup> Lúculo había dado autorización a Antíoco el Asiático para acceder al trono de Siria, entonces en poder del rey armenio (Iust.40.2.2; App.Syr.46). Arquias, procedente de Antioquía, habría aplaudido tal medida: cf. F.P. Rizzo, *op. cit.*, 32. Sobre la visión de Plutarco hacia el gobierno de Tigranes como rey bárbaro que somete a los griegos, véase L. Pulci Doria Breglia, "Plutarco e Tigrane II Φιλέλλην", *AFLN* 16 (1973/74) 37-67.

dor y benefactor"<sup>29</sup>. Del mismo modo, Lúculo había aparecido como benefactor de los griegos de la provincia de Asia, a los que alivió las penurias producidas por el pago de la multa impuesta por Sila a causa de su apoyo a Mitridates. Estos instituirán unos juegos en honor de Lúculo<sup>30</sup>, y levantarán numerosos monumentos en que es alabado como salvador (σωτήρ), benefactor (εὐεργέτης) y fundador (κτίστης), epítetos tantas veces asociados a la figura de Alejandro<sup>31</sup>.

A su regreso a Roma, Lúculo manifestará un especial interés por hacer resaltar esta asociación con Alejandro, que no se limitará al ámbito literario, sino que también estará presente tanto en sus actos públicos como en los monumentos erigidos a su costa. Siguiendo los pasos de Sila, Lúculo hará alarde, como el macedonio, de una particular devoción hacia Heracles como dios de la victoria, al que dedicará una décima parte de sus bienes en acción de gracias<sup>32</sup>, y ofrecerá a la plebe el obligatorio *polluctum* (banquete público), en el que se distribuyeron 100.000 jarras de vino griego<sup>33</sup>. En agradecimiento hacia Anahíta, la Ártemis persa, que, según narra Plutarco, le sonrió al cruzar el Éufrates, Lúculo añadirá terreno al recinto del templo de Diana en Nemi, igual que Alejandro había hecho con el de la Ártemis efesia<sup>34</sup>. Asimismo, Lúculo expondrá en el foro, cerca de la rostra, una estatua traída de su campaña, en la que Heracles aparece representado sufriendo los dolores de muerte que le produjo la piel del centauro Neso<sup>35</sup>. La intencionalidad del tema elegido (que no aparecía en ningún otro monumento de la ciudad) creemos que queda bien clara: como Heracles, Lúculo no es vencido en combate, sino por el propio Destino, y por la perfidia de sus enemigos; y será un rival abatido (Neso-Mitridates) quien provoque, por el exceso de confianza, las heridas mortales al héroe. También habría que citar un monumento que copiaría un conjunto escultórico de bronce realizado por Leocares en el siglo IV a.C. para conmemorar

<sup>29</sup> Plu.*Luc.*29.4; cf. S.C.R. Swain, *loc. cit.*

<sup>30</sup> Plu.*Luc.*20. 23.1; App.*Mith.*83. También los habitantes de Cícico instauraron unos juegos lucúleos (App.*Mith.*76); véase L. Robert, "Una fête de Cyzique et un oracle de Delphes à Delos et à Delphes", *BCH* 102 (1978) 460-477.

<sup>31</sup> Para un repaso de estas inscripciones, véase W. Ameling, "Lucius Licinius in Chios", *ZPE* 77 (1989) 98-100; a las que habría que añadir la estatua que los atenienses levantaron en honor de Licinia, hija del cónsul, en el año 49 (*IGR* III<sup>3</sup> 4233), cf. A. Keaveney, *op. cit.*, 242 nn.15-16. Sobre Alejandro, véase F. Pfister, "Alexander der Grosse. Die Geschichte seines Ruhms im Lichte seiner Beinamen", *Historia* 13 (1964) 37-79. Los queronenses erigieron a Lúculo una estatua, que colocaron junto a la de Dioniso (Plu.*Cim.*2.2), divinidad con la que Alejandro se vinculó especialmente. Quizás Plutarco exageró los sufrimientos de los habitantes del Asia romana para ensalzar a Lúculo: cf. M. Rostovtzeff, *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico* (Madrid 1967) v. II, 1701.

<sup>32</sup> D.S.4.21.4; Plu.*Sull.*35.1; cf. A.C. Keaveney, *art. cit.*, 67-8. Sobre el significado político de la asociación con Heracles, cf. A.R. Anderson, *art. cit.*, 37.

<sup>33</sup> D.S.4.21.4; Plin.*NH* 14.16.96; cf. J. van Ooteghem, *op. cit.*, 164 n.1.

<sup>34</sup> Plu.*Luc.*24.6-7; cf. F. Coarelli, *I santuari del Lazio in età repubblicana* (Roma 1987) 155 y ss., 178 y ss.; sobre Alejandro, véase Str.14.1.23. También Sila manifestaría su devoción por Diana, cf. A.C. Keaveney, *art. cit.*, 67.

<sup>35</sup> Plin.*NH* 34.19.93; cf. K. Jex-Blake; E. Sellers, *The Elder Pliny's Chapters on the History of Art* (Londres 1986) 79. Sobre este episodio mítico, véase especialmente Apollod.2.7.7: S.Tr.756 y ss.; 912 y ss.

a los compañeros del Magno que cayeron en la batalla de Gránico, erigido en el templo de Juno Sospita, bajo el consulado de L. Licinio Murena (62 a.C.), quien había intervenido en la guerra mitridática bajo las órdenes de Lúculo<sup>36</sup>. Por último, aludiremos a un conjunto escultórico conservado en el Museo de las Termas, que representa a Cástor y Pólux venciendo a Ámico, rey de los bebrices, pueblo mítico que habitaba en Bitinia. Dichas estatuas, esculpidas por el griego Apolonio Néstor, simbolizarían en realidad una exaltación de Sila (Cástor) y Lúculo (Pólux), como vencedores de Mitridates, que se había adueñado de Bitinia en sus dos grandes conflictos con Roma, y en particular de Lúculo, que había obtenido resonantes victorias sobre el rey pónico en ese territorio. Este grupo ha sido datado en el 56 a.C., justo cuando muere Lúculo<sup>37</sup>. Se hacían así recordar las conquistas de nuestro personaje, que llegaban hasta la Cólquide, tierra relacionada con los Dioscuros y con Heracles, y al mismo tiempo se le asociaba, junto a su mentor y amigo Sila, a unos héroes benefactores de la Humanidad, también tomados por Alejandro como modelos y protectores<sup>38</sup>.

La *imitatio Alexandri* por parte de Lúculo ha sido hasta ahora un aspecto marginado del estudio de su biografía<sup>39</sup>. Los motivos pueden ser diversos: que la magnitud de otros de sus contemporáneos ensombreciera su figura, o que prácticamente ninguna obra conservada aluda a ello de una manera directa y explícita. A esto habría que añadir la tendencia a calificar a Lúculo como representante de la

<sup>36</sup> Coarelli, *art. cit.*, 253 y ss., relaciona a los dos *Licinii*, basándose en una inscripción fragmentaria, y supone que la cabeza de la figura de Alejandro habría sido la del propio Lúculo. En contra, T.W. Hillard, *art. cit.*, 43 y ss., señala la rivalidad que debió haber existido entre ambos, con la única (y débil) base de *Plu.Luc.* 19.7 (cf. *Cic.Mur.* 37 y 69). El original de este conjunto escultórico, obra de Leocares, habría sido llevado a Roma en el 146 a.C.; cf. Z. Stewart, *Faces of Power: Alexander Image and Hellenistic Politics* (Oxford 1993) 123 y ss.

<sup>37</sup> R. Carpenter, "The Identity of the Ruler", *AJA* 49 (1945) 353-357; Ph. Williams, "Amykous and the Dioskouroi", *AJA* 49 (1945) 330-347. Según Carpenter, el rostro de Cástor se asemeja a las acuñaciones con la efigie de Sila del 57 a.C. Lúculo debió morir entre fines del 57 y el 13-1-56; véase W.H. Bennet, "The Date of Lucullus' Death", *CR* 22 (1972) 314. Sobre este episodio mítico, cf. Theoc. 22.27-134; A.R. 2.1-163; Val.-Flac. 4.99-343.

<sup>38</sup> *Arr.An.* 4.8.1-2; *Plu. Alex.* 50.7; cf. *Curt.* 8.5.8. La "Novela de Alejandro" habla de un plan de éste para enfrentarse a los bebrices (*Ps.Callisth.* 3.19.10; 3.22.14). Véase B. Poulsen, "The Dioscuri and Ruler Ideology", *SO* 66 (1991) 119-146; 140 y ss. Los Dioscuros fueron a fines de la República un símbolo de la victoriosa Roma (*ibid.*, 144). Cerfaux y Tondriau (*op. cit.*, 282 n.2) dudan de esta relación de Lúculo con los Dioscuros, pero recordemos que las conquistas de Lúculo habían supuesto la adhesión a Roma de la Cólquide Inferior (esto es, al sur del Fasis) antes en poder de Mitridates; *Plu.Luc.* 33.4, *comp. Cim.-Luc.* 3.1, *Pomp.* 30.2. Plutarco relacionará a Lúculo con Jasón (*Cim.* 3.2); Cicerón recordará la huida de Mitridates comparándola con la de Medea (*Pomp.* 9.22). Esta relación con los Argonautas estaba presente en toda campaña en el Cáucaso; véase D. Braund, "The Caucasian Frontier: Myth, Exploration and the Dynamics of Imperialism", en P. Freeman; D. Kennedy, *The Defence of the Roman East* (Oxford 1986) 31-49, 38 y ss.

<sup>39</sup> Cerfaux y Tondriau, *op. cit.* 282, silencian cuantos honores recibiera Lúculo, y se limitan a citar los juegos en su honor. La relación de Lúculo con Alejandro es citada sólo de pasada en muchos estudios (A.R. Anderson, *art. cit.*, 37; G. Wirth, *art. cit.*, 186); o directamente silenciada (Heuss, el mismo Keaveney, o los restantes artículos citados en n.3). Son sobre todo estudios como el de Coarelli, o los citados sobre Arquias (cf. *supra* n.2), los que están poniendo de relieve algunos aspectos.

corriente senatorial, teóricamente cauta y reacia a la expansión imperialista, por lo que carecería tanto de la ambición de Pompeyo, como del afán por aparecer como un "monarca universal"<sup>40</sup>. Pero esta visión tradicional sobre dos hipotéticas vías de la política exterior romana (la conservadora senatorial y la agresiva de los caballeros) ha sido rotundamente rechazada<sup>41</sup>, y, como ya señalamos en su día, Lúculo sí pretendió expandir los dominios romanos, al apoderarse del territorio del antiguo reino del Ponto<sup>42</sup>. Además, aunque en Oriente Lúculo no actuaría como un "monarca universal", intervino como un verdadero árbitro de la situación, un rector del mapa político, repartiendo coronas y aceptando alianzas, y queriendo dar la sensación de que acoge bajo su mandato a todos cuantos pueblos hay en Oriente<sup>43</sup>, con una capacidad de iniciativa que supone en cierta medida un precedente de lo que no mucho después hará Pompeyo. Por tanto, se impone no sólo una revisión de la tradición historiográfica sobre Lúculo, sino la necesidad de considerar que la *imitatio Alexandri* no habría sido un elemento privativo de unos pocos personajes de este periodo de la República, sino que se trataba de un *leit-Motiv* presente en la lucha por el prestigio y el poder en la que estaba envuelta entonces la aristocracia romana.

<sup>40</sup> E. Badian, *Foreign Clientelae* (Oxford 1958) 289; *id.*, *Roman Imperialism...*, 37 y ss.; O. Weippert, *op. cit.*, 74.

<sup>41</sup> W.V. Harris, *Guerra e Imperialismo en la República romana* (Madrid 1989) *passim*.

<sup>42</sup> L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 460.

<sup>43</sup> *Plu.Luc.*29.5-6, cf.24.1, 26.4, 36.6, *comp.Cim.-Luc.*3.6; *Oros.*6.3.7; *D.C.*36.2.5. El motivo de la "embajada ecuménica", se relaciona con la *imitatio Alexandri*, y tendrá una gran repercusión en época imperial: véase L. Braccési, "Livio e la tematica d'Alessandro in età augustea", en M. Sordi (ed.), *I canali della propaganda nel mondo antico* CISA 4 (Milán 1976) 179-199, 194. Para G. Antonelli, *op. cit.*, 151 y 160, Lúculo habría podido ser, con seis legiones, el único romano en llegar no al Éufrates, sino al Indo. Ésta es sólo una exageración en la línea de Plutarco.